

los caciques de Motul y de Izamal. Kak-u-pacat y Biilhuh pusieron sitio á Motul, en donde todavía gobernaban los descendientes de Zac-Mutul. Estos se defendieron valerosamente contra sus enemigos; pero al fin tuvieron que sucumbir al número, pues según lo indican sucesos posteriores, Kak-u-pacat y Biilhuh tuvieron el auxilio de los Xiues. La ciudad de Motul no pudo resistir el asedio, y cayó en poder de los sitiadores que la trataron con extrema severidad: sus jefes fueron matados, y la gente de la ciudad obligada á salir de ella, y á diseminarse por otros lugares, si no reducida á la esclavitud.¹

Destruída la ciudad de Motul, faltaba vencer á sus aliados, que eran los caciques de Izamal. Kak-u-pacat y Biilhuh sitiaron á Izamal, y la obligaron á rendirse á discreción. Acaso la resistencia que opusieron los de Izamal hubiese sido menos tenáz, á juzgar por la diferencia de trato que recibieron de los vencedores: la ciudad no fué destruída, y sus habitantes fueron respetados, conformándose los capitanes triunfantes con que reconociesen su soberanía; y desde entonces Izamal continuó teniendo un cacique, que después, como veremos, entró á for-

kaba.» Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 167.

¹ «Y tuvieron el señorío él y sus descendientes ciento cuarenta años, al cabo de los cuales vino contra el señor que entonees era del dicho pueblo de Mutul, otro señor y capitán llamado Kak-u-pacat con gente de guerra, y le mató y despobló el pueblo; y al cabo de muchos años otro señor y capitán llamado Nohcabal Pech, pariente muy cercano del gran señor de Mayapán, tornó á poblar, con gente que consigo trajo, el dicho pueblo de Mutul, y desde entonces tuvieron el señorío este Nohcabal-Pech y sus descendientes, y el día de hoy es cacique y gobernador D. Juan Pech, descendiente de los Peches antiguos.» *Relación de D. Martín de Palomar á Su Majestad*.

Fueron vencidos los moradores del dicho pueblo de Izamal por Kak-u-pacat y Bilú, capitanes valerosos de los Ah-itzáes, que fueron los que fundaron á Mayapán.» *Relación de Juan de Cuevas Santillán*.

mar parte de la confederación de Mayapán. De Kak-u-pacat se decía que en los combates llevaba siempre un escudo de fuego, y más tarde fué elevado al rango de divinidad, y se le adoró como dios, no sólo en la ciudad de Izamal, sino también en otros lugares de la península. Respecto de Bilú ó Biilhuh, es probable que hubiese fijado su morada en Izamal, pues su nombre tiene analogía con la etimología primitiva del nombre de Izamal, el cual, según un documento antiguo ya citado en esta obra, significa «lugar de iguanas», y «Biilhuh» en lengua maya significa «la iguana que no tiene espinas en el lomo».¹

Vencidos todos los enemigos, y reconocido el dominio de los intrépidos capitanes itzáes fundadores de Mayapán, no olvidaron éstos levantar de sus cenizas su antigua capital: restauraron Chichén-Itzá, la cual volvió á ser asiento de otro cacique soberano que también entró en la confederación de Mayapán.

¹ «Fueron vencidos los moradores del dicho pueblo de Izamal por Kak-u-pacat y Bilu, capitanes valerosos de los Ah-itzáes que fueron los que poblaron á Mayapán; llamábanse los primeros pobladores de él Kinich-Kabul, Kinich-Kakmó, Cit-Ah-Cutz, Cit-Ah-Coy, de donde descenden los Holes y Móes y Coyes, indios llamados en esta provincia por estas alcurnias y sobrenombres.» *Relación de Don Juan de Cuevas Santillán, de 20 de Febrero de 1581, á Su Majestad*.

§ IV

Fundación de Uxmal.—Confederación de Mayapán formada por los reyes de Uxmal, Itzmal, Chichén-Itzá y Mayapán.—Venida de Kukulcán.

Antes de la fundación de Mayapán, y cuando los itzáes andaban todavía vagando por los bosques del Sur, el jefe de los Xiues establecido en la sierra fundó la ciudad de Uxmal, dotándola de suntuosos templos y palacios. Este fundador se llamaba Ahcuitok-Tutul-Xiu, según la «Serie de los Katuses», y acaso sea el mismo á quien en otro documento antiguo se le da el nombre de Hunikil-chac. Civilizó é instruyó á sus súbditos, les enseñó á cultivar la tierra, formó el calendario, é introdujo la escritura, enseñándola á los nobles y sacerdotes: extendió sus dominios, y adquirió la reputación de sabio y discreto gobernante.¹

Siendo numerosos los Xiues, disponían sus jefes de muchos trabajadores, con cuyo auxilio edifi-

¹ «En un tiempo estuvo toda esta tierra so el dominio de un señor, y aunque con la mudanza y sucesión de los tiempos que han sido muchos, y el último señor de ellos fué Tutul Xiu de donde descienden los señores naturales de dicho pueblo de Maní, y éste sujetó á todos los señores de la tierra, más por maña que por fuerza. Dicen que fué el primero llamado Hunikilchac, señor de Uxmal, población antiquísima y bien insigne en edificios, natural de México; y desde allí tuvo entrada á todas las demas provincias, y por grandeza y cosa particular se dice de él que era muy sabio en las cosas naturales, y en su tiempo enseñó á labrar las tierras, repartió los meses del año, y enseñó las letras que se usaban en la dicha provincia de Maní cuando los conquistadores entraron en la tierra, y poco á poco vinieron los dichos Tutul Xiues á mandar toda la tierra muy á gusto de los naturales.» *Relación de Juan Bote á Su Majestad.*

caron espléndidos edificios en las diversas ciudades que tenían en sus dominios, y como padecían periódicamente escasez de agua, se construyeron diversas lagunas artificiales, haciendo grandes escavaciones en el suelo y cubriendo su fondo y paredes laterales con piedras labradas. Allí se recogía el agua llovediza que proveía al consumo de las ciudades y pueblos.

En el segundo *ahau*, que corresponde á los años 1,002 á 1,022 de la era cristiana, los caciques de Uxmal llegaron á ejercer grande influencia sobre los otros caciques de la península, hasta el punto de llegar á persuadirles la conveniencia de formar una liga ó confederación, en la cual se ayudasen y defendiesen mutuamente de cualquiera perturbación interior ó invasión extranjera. Los caciques de Ixamal, Chichén-Itzá, Uxmal y Mayapán entraron en la liga, conviniéndose que todos ellos residiesen en Mayapán, y desde allí cada cual gobernase sus dominios por medio de caciques subalternos. La ciudad de Mayapán fué así convertida en residencia de los supremos jefes del país, y en esta calidad se levantaron en su recinto templos, palacios y casas de morada de los nobles y señores principales. No hubo hombre distinguido, noble ó sacerdote que no tuviese casa ó solar en la antigua traza de Mayapán; y aun después de destruída esta ciudad, las familias nobles esparcidas por los diversos cacicazgos alegaban el derecho á determinados solares de la ciudad derruída. El centro de ella estaba rodeado de una gran albarrada, ancha y doble, que se prolongaba en circuito, formando como una muralla únicamente accesible por dos puertas angostas y

bien guardadas.¹ Entre los templos de la población, sobresalía un edificio circular con cuatro entradas y rodeado de palacios que habitaban los caciques y dignatarios.

Fuera de los caciques subalternos que entendían en el gobierno inmediato de los pueblos bajo la supervigilancia de los caciques supremos, había unos oficiales ecónomos, encargados de proveer á la subsistencia de los caciques soberanos, cuidando de que en sus casas nunca faltasen aves, maíz, miel, sal, pescado, caza, ropa y todas las provisiones necesarias á la conservación y sustento de la familia. Llevaban la cuenta de los tributarios, cobraban los tributos, los administraban, y requerían el auxilio de los caciques subalternos en su recaudación; vigilaban el trabajo de los jornaleros que cultivaban los campos; recogían las sales, tejían la ropa, ó ejecutaban cualquiera obra en provecho de los caciques. Tal vez por su carácter de sobrestantes del trabajo, llevaban como insignia una vara blanca, gruesa y corta, llamada *caluac*. En efecto, el verbo *caluactah* significa «solicitar trabajadores»² y *caluac* significa «dar prisa al que esta trabajando»³

Los ecónomos ó mayordomos que llevaban la insignia *caluac*, considerados como plebeyos, no podían residir en el recinto interior de Mayapán, porque su bajo linaje les quitaba el derecho de tener casa en el centro de la ciudad, por más que fuesen servidores inmediatos de los caciques supremos; mas necesitando vivir cerca de sus señores, levanta-

¹ Es curioso notar que el actual pueblo de Icaiché tiene la muralla y las dos puertas angostas y bien guardadas como las tenía Mayapán.

² *Diccionario de San Francisco.*

³ *Diccionario de Ticul.*

ron sus viviendas al rededor de las murallas de Mayapán, y pronto una población numerosa se aglomeró al rededor de la ciudad, formando como los barrios de ella: se componía de menestrales, criados, jornaleros, y toda la gente de servicio, que con sus familias habitaban en chozas de paja. Hubo así dos ciudades: una aristocrática y noble en el interior, que se llamaba *Ichpaa*, y otra plebeya en el exterior, que se denominaba *Tancah*.

La confederación de Mayapán, Uxmal, Izamal, y Chichén-Itzá, duró doscientos años, hasta el año 1182 de la era cristiana. Durante este período federativo, vino del Sudoeste, por el rumbo de Champotón, un gran sacerdote llamado Kukulcán acompañado de numeroso séquito. Vino vestido de ropa talar, llevando sandalias, y usando barba; predicaba la conveniencia de fabricar ídolos de piedra, barro y madera; é inculcaba la obligación de adorarlos y ofrecerles sacrificios de vegetales, animales, sangre humana, y aun corazones de hombres y mujeres. Se le considera, por esto, como el introductor de la idolatría y de los sacrificios humanos en Mayapán, y muchos lo confunden con el Quetzalcoatl de los Aztecas. Es probable que sea el mismo personaje, á juzgar por la analogía del nombre, pues Kukulcán, como Quetzaltcoatl, significa «la serpiente de plumaje.» Aconsejaba la paz, la unión y espíritu de concordia, y estimuló á los gobernantes de la confederación á conservar su alianza, y hacerla prosperar con mutuas concesiones, transacciones consideraciones y respetos. Su lenguaje elocuente y persuasivo, insinuante y benévolo, pronto se captó la confianza de todos, con lo cual estuvo en aptitud de evitar

disensiones intestinas que estaban á punto de estallar cuando llegó á Yucatán.

Quiso consagrar el recuerdo de su tránsito por la península construyendo un gran templo en donde su imagen fuese venerada, para que así, decía, aun alejándose de ellos, como pensaba alejarse, sus doctrinas no desapareciesen con él. Su proyecto fué saludado con aplauso, y, en breve, de todos los ámbitos del país acudieron grandes masas de jornaleros que se pusieron con tesón á la obra. No tardó el templo de Kukulcán en concluirse y descollar sobre todos los edificios de la ciudad. Sobre un gran cerro ó montículo circular artificial de tierra y piedra seca, se erguía una gran construcción de mampostería, á la cual se subía por cuatro grandes escalinatas de piedra labrada. El edificio miraba hacia los cuatro rumbos del horizonte, hacia los cuales también correspondían las cuatro grandes puertas que le daban acceso en los días de fiesta: la puerta mayor miraba al norte. Este templo fué conocido con el nombre de «templo de Kukulcán», y sus informes restos aun se conservan actualmente. De esta narración se desprende que Kukulcán no fué fundador de Chichén-Itzá, ni de Mayapán, como algunos han supuesto sin fundamento.¹

¹ «Los de Motul tenían conocimiento de un solo Dios que crió el cielo y la tierra y todas las cosas, y que su asiento era en el cielo, y que estuvieron un tiempo en el conocimiento de este solo Dios al cual tenían edificado templo con sacerdotes, á los cuales llevaban presentes y limosnas para que ellos lo ofreciesen á Dios, y esta manera de adoración tuvieron hasta que vino de fuera de esta tierra un gran señor con gente llamado Kukulcán, que él y su gente idolatraba, y de aquí comenzaron los de la tierra á idolatrar.» *Relación de Don Martín de Palomar.*

Esta provincia habla solamente una lengua que llaman maya, derivado del nombre de Mayapán, población que fué muy grande en la dicha provin-

Después de residir en Yucatán algunos años, Kukulcán continuó su peregrinación volviendo por el camino por donde había venido, pasando por Champotón. Se detuvo allá algún tiempo, y mandó fabricar en la mar, á poca distancia de la playa, un templo semejante al que construyó en Mayapan.

Entre los gobernantes renombrados de Mayapán durante la confederación, se distinguió Cotec-Pan, cuyo nombre significa «hombre sobre todos». Se dice que bajo su dominio llegó á alcanzar Mayapán tanta expansión y grandeza, que llegó á tener como sesenta mil habitantes. Cotec-Pan era probablemente de la raza de los itzáes y gobernador propio de Mayapán.¹ Entre los gobernantes federados de la raza

de Maní, y en ella parecen muchas casas de piedra, y un cerro hecho á mano, que era el templo de Kukulcán, idolo principal» *Relación de Alonso Rosado.*

«Dicen los antiguos de esta provincia que antiguamente, cerca de ochocientos años ha, en esta tierra no idolatraban, y después que los mejicanos entraron en ella y la poseyeron, un capitán que se decía Quetzalcoatl en la lengua mejicana, que quiere decir en la nuestra «plumaje de culebra», y entre ellos á la sierpe le ponen este nombre por que dicen que tiene plumaje, y este capitán susodicho introdujo en esta tierra la idolatría, y usó de ídolos por dioses, los cuales hacía hacer de palo y de barro y de piedra, y los hacía adorar, y les ofrecían muchas cosas de caza y de mercaderías y sobre todo la sangre de sus narices y orejas y corazones de algunos que sacrificaban.» *Relación de Pedro de Santillana.*

¹ «La lengua que los dichos indios en general hablan de todas estas provincias es toda una y tiene por nombre mayathan, la cual se nombró así por una ciudad antigua que se despobló, que se decía Mayapán, la cual ciudad sujetó todas estas provincias porque era de cal y canto cercada á uso de las de nuestra España, y de los muros adentro se hallaban por cuenta más de sesenta mil hombres, sin los arrabales de afuera, y el rey que los gobernaba se llamaba Cotec Pan que quiere decir en nuestro romance «hombre sobre todos» y porque, al tiempo que esta populosa ciudad se perdió, los pobladores que quedaron en ella se poblaron entre los de estas provincias, acordaron de que en nombre de su ciudad de Mayapan, por que no pereciese, se pusiese el propio nombre á la lengua de estas provincias, y como han pasado tantos tiempos después de su pérdida, han corrompido el vocablo, de suerte que de Mayapán, que era el nombre de la ciudad, han puesto Maya than á su len-

de los Xiues, que, según el pacto establecido, residía también en Mayapán, debe contarse un jefe notable llamado Ah-Xiu-Pan. Desde Mayapán, gobernaba su cacicazgo de Uxmal y la Sierra con grande sabiduría: expidió leyes beneficiosas, estableció ceremonias y ritos para las solemnidades del culto, y se distinguió por su sabiduría en la cuenta de los años, meses y días. Sabía leer y escribir con las letras, caracteres y figuras del estilo maya, y propagó este arte entre los hijos de los sacerdotes y de los nobles, y los segundones de los caciques. Apenas hacía sentir su dominio en su pueblo, porque escogía los caciques subalternos y demás oficiales suyos entre las personas de buenas costumbres y corazón recto. Sus recaudadores no oprimían en la exacción de las contribuciones, ni el pueblo se rehusaba á pagarlas, á causa de ser poco onerosas: cada uno de sus súbditos le contribuía anualmente con un pavo y cierta cantidad de maíz. En las guerras todos sus vasallos eran soldados, y debían estar listos para acudir á su defensa y amparo cuantas veces los llamase, y ellos nunca fueron reacios en el cumplimiento de este deber. ¹

gua, la cual dicha ciudad, á la cuenta de los viejos, ha que se perdió doscientos años.» *Relación de Pedro de Santillana.*

¹ «Estas provincias no tienen más de una lengua en todas ellas, la cual llaman «mayathan», que quiere decir «lengua de la tierra», porque en tiempo de su gentilidad los indios tuvieron una ciudad que se decía Mayapán, que la pobló un señor que se decía Ah-Xiu-Pan, de donde descienden los señores de Maní, el cual tuvo á toda la tierra, más por maña que por fuerza, y dió las leyes, y señaló las ceremonias y ritos, y enseñó letras, y ordenó sus señoríos y caballerías, y el tributo que le daban no era más de una gallina cada año, y un poco de maíz al tiempo de la cosecha, y después de su muerte, y aun antes, hubo otros señores en cada provincia, y no llevaban tributo á sus vasallos, mas de lo que ellos querían dar, salvo que les servían con sus personas y armas en la guerra.» *Relación de Cristóbal de San Martín.*

§ V

Rompimiento entre los reyes de Mayapán, Chichén-Itzá é Izamal.—Segunda destrucción de Chichén-Itzá.—La confederación se disuelve.—Guerra civil.—Los Cocomes y los Xiues.—Destrucción de Mayapán.—División de Yucatán en muchos cacicazgos independientes.

Después de la partida de Kukulcán, renacieron las disensiones que con tanta destreza había apagado, sin que nada hubiese sido eficaz para impedir las. La primera reyerta enconada estalló entre los caciques de Chichén-Itzá, y de Mayapan el año de 1182, con motivo de unas bodas. Se dice que el rey de Chichén-Itzá, llamado Chac-xib-chac, debía casarse con una doncella noble de la cual estaba también perdidamente enamorado el rey de Mayapan, Hunac-eel. Desairado éste por la gentil doncella que había concedido su preferencia al cacique de Chichén, concibió el proyecto de impedir á todo trance la dicha de su rival. Recatando sus intenciones malélicas, aparentó haber prescindido de sus ardientes propósitos. Se hicieron todos los preparativos de la boda con gran esplendor; llegado el día se celebraron los desposorios con las ceremonias de costumbre; y luego los desposados, sus familias, y los súbditos del cacique desposado, se entregaron cordialmente á juegos, bailes y otros regocijos, sin sospechar que algún hombre avieso y mal intencionado estuviese en acecho de sus actos esperando la hora oportuna para caer sobre ellos y consumir la mas negra traición. Cuando, según la costumbre

maya, gran parte de los hombres yacían en el suelo presa de la embriaguez, Hunac-eel, con un gran número de guerreros, cayó repentinamente en el lugar de la fiesta y atropellando á unos, hiriendo á otros, é introduciendo por todas partes la confusión y el sobresalto, pudo llegar á donde se encontraba la novia, ataviada todavía con los vestidos de gala, y palpitando de temor y espanto. Se apoderó de ella por la fuerza, y emprendió inmediatamente la fuga, regresándose á su morada con su víctima. Vuelto en sí el cacique de Chichén-Itzá, y pasada la embriaguez que tan cara le costaba, se sintió abrasado de ira y con los ímpetus más ardientes de vengar tamaña traición y de librar á su esposa de las manos de aquel hombre cruel que sin conmiseración la había robado, aunque para lograrlo tuviese que derramar raudales de sangre y comprometer su propia existencia y la de sus más fieles súbditos. ¹ Hizo grandes aprestos, llamó á todos sus súbditos, invitó á sus amigos y aliados, y declaró la guerra á Hunac-eel, yendo á atacarlo á sus mismos dominios.

La confederación quedó destruída, y el rey de Mayapán aislado y entregado á sus solos recursos; porque todos los demás caciques de la confederación comprendían el agravio que había cometido contra su colega y la justicia con que éste se había erguido para castigar la ofensa ó pedir reparación de ella por la fuerza de las armas. El cacique de Izamal abrazó con ardor la causa de Chac-xib-chac,

¹ «Pazci u halach uinicil Chichen-Itzau tumenel u kebanthan Hunaceel ca uch ti Chacxibchac Chichén-Itzau tu kebanthan Hunaceel u halach uinicil Mayapan ich paz». Brinton. *The Maya Chronicles*. pag. 97.—Villa Gutierrez Sotomayor. *Historia de la conquista de la provincia de el Itzá*, pag. 30.—Cogolludo. *Historia de Yucatán*, tercera edición, tomo II. pag. 227.

hizo alianza con él, y le proporcionó toda clase de auxilios. Este cacique era justamente el cacique Itzamal-ul, aquel de quien se dice que cuando le preguntaban cómo se llamaba, contestaba diciendo: *itzen caan, itzen muyal*; era muy venerado por su pueblo, y le consultaban como hombre sabio y adivino, no solamente sus súbditos, sino también los extranjeros; construyó un gran templo en Izamal, en donde después fué adorado como divinidad, y cerca de las ruinas de este templo se fabricó el monasterio de la orden franciscana que hasta hoy se conserva: Cogolludo lo denomina Itzamal-ul, y la «*Serie de los Katunes*» lo llama Ah-Itzmal-ulil: la identidad del nombre nos hace creer que se trata del mismo personaje.

También tomó parte en favor de Chac-xib-chac el cacique Ulmil, que no sabemos donde reinaba; pero su participación en la guerra fué indudable. Los Xiues al principio fueron neutrales en la contienda, contemplando indiferentes que sus antiguos amigos se despedazasen.

La guerra se encendió terrible y desoladora; pero Hunac-eel, temiendo ser vencido por sus adversarios, pidió auxilio á los Aztecas, que tenían algunos establecimientos en Tabasco: hizo alianza con ellos prometiéndoles presentes y retribuciones tentadoras. No se hicieron de rogar los Aztecas, y enviaron en auxilio del rey de Mayapán un buen número de guerreros acaudillados por siete capitanes llamados Ahzinteyutchan, Tzuntecum, Taxcal, Pantemit, Xuxueuet, Itzcuat y Kakaltecat.

Con el auxilio de estas huestes extranjeras, pudo fácilmente Hunac-eel triunfar de sus adversa-

rios, humillarlos, y aun obligar á muchos de ellos á huir lejos de Yucatán. Chichén-Itzá fué destruída; de sus habitantes, unos fueron muertos, otros esclavizados; una parte emigró en masa hacia las selvas del Sur, yendo á fundar el cacicazgo del Petén-Itzá; y el resto continuó llevando una vida miserable en el oriente del país.

Abatido y muerto el rey de Chichén-Itzá, restaba castigar á sus aliados, y Hunac-eel triunfante fué á atacar á los reyes Ulmil y Ah-Itzmal-ulil que estaban fortificados en Izamal con gran número de guerreros. No pudieron resistir la agresión de Hunac-eel y sus aliados los aztecas, y la derrota y ruina consiguiente á que se vieron reducidos les hizo comprender que se habían equivocado, y que, bajo el aspecto de la utilidad, más les hubiera convenido no aliarse con el rey de Chichén. Izamal y Chichén fueron esta vez destruídas, perdiendo su caracter de grandes capitales que hasta entonces habían conservado: ambas ciudades quedaron casi abandonadas, con sus templos arruinados, que el tiempo se encargó de demoler casi por completo.¹

Con tan señalado triunfo, el cacique de Mayapán llegó á dominar en el país casi sin rival, pues aunque los Xiues veían con recelo y ojeriza su elevación y grandeza, no se atrevían todavía á declararse sus enemigos, por temor de ser humillados y vencidos.

¹ «Laili u katmil uazac ahau lai ca binob u paa ah Ulmil ahau tumenel u uahal uahob yetel ah Itzmal ulil ahau lae oxlahun uuo u katunilob ca pazob tumen Hunacel tumenel u sabal u natob. En ese mismo ahau katun fueron á destruir al rey Ah-Ulmil por sus banquetes, y á aquel rey Ah-Itzmal-ulil: trece divisiones de guerreros eran cuando fueron destruídos por Hunacel para enseñarlos». Brinton. *The Maya Chronicles*, pag. 97.

Después de Hunac-eel, entraron á gobernar, como caciques de Mayapan, los Cocomes, descendientes de una casa antigua y rica de los Itzáes, y uno de cuyos miembros se hizo notar como hombre de gran valor en la última guerra. Los Cocomes continuaron la política de su antecesor, estrechando más la alianza contraída con los mejicanos hasta el punto de que, dudando de la fidelidad de sus propios soldados, trajeron una guarnición de mejicanos que cuidasen de su capital.

Lleno de vanidad y de altanería uno de los reyes de la familia Cocom, confiando demasiado en la protección de los soldados extranjeros, no se cuidó de considerar y favorecer á sus súbditos, y sólo pensó en acrecentar sus riquezas y las de sus aliados y en gozar de las comodidades y placeres de la vida. Subió los tributos, agasajó á los nobles y guerreros de su devoción, oprimió á los pobres, y redujo á la servidumbre á un gran número de individuos. La tiranía de Cocom se hizo así intolerable, y empezó á hacerse sentir el enojo y descontento entre todas las clases sociales, en las cuales había desde antiguo un fermento de rebelión que solo esperaba circunstancias propicias para desarrollarse y reventar. Los restos de los itzáes vencidos en Chichén-Itzá y en Izamal, y que se habían diseminado por todo el Oriente llevando en su corazón el odio contra Mayapan y el deseo de venganza en su espíritu, los deudos de millares de pobres reducidos á la esclavitud para complacer á los extranjeros, los campesinos desposeídos de sus tierras, muchos nobles humillados por la prepotencia que se daba á los mejicanos, caciques subalternos enojados de ver-

se convertidos en instrumentos de la tiranía, eran todos elementos listos á producir una conflagración que con una sola chispa habría de estallar. Además, con la frecuencia de las relaciones entre mayas y mejicanos, éstos habían acabado por dejar de ser temibles, y aquellos habían llegado á igualarlos por su destreza en el manejo de las armas.

Todas estas circunstancias aprovechó Tutul Xiu, y, saliéndose del recinto de Mayapán en donde hasta entonces había residido, enarboló francamente la bandera de la revolución, proclamando la caducidad de los Cocomes, y la expulsión de los extranjeros. Esta idea fué recibida con aplauso y simpatía en todos los ámbitos del país, y no tardó en reunirse un gran ejército al rededor de Tutul Xiu. Todos los súbditos de éste esparcidos en la Sierra, que por esto se llamaban montañeses, tomaron con calor la campaña, y se alistaron como soldados; á estos se añadieron los itzáes vencidos en Chichén é Izamal, anhelosos de tomar el desquite; y luego se les juntaron multitud de descontentos deseosos de vengar antiguas rencillas, y ambiciosos ávidos de medrar con la guerra. Las hostilidades se rompieron entre Cocom y sus aliados de la una parte, y Tutul Xiu y los suyos de la otra, con diversa suerte de uno y otro lado: los triunfos y las derrotas favorecieron ó abatieron alternativamente á unos y á otros: las calamidades de la guerra se prolongaron largos años con azares diversos, hasta que por fin la victoria pareció inclinarse en favor de los Xiues.

Mayapán fué sitiada por una multitud ante la cual fueron inútiles los esfuerzos de Cocom y de

sus aliados los mejicanos, la ciudad cayó en poder de los sitiadores, y los Cocomes con todos sus hijos y familias fueron matados sin piedad: ¹ sus casas fueron saqueadas, sus propiedades confiscadas, y apenas pudo escaparse de la matanza y del estermio un hijo de Cocom, que estaba ausente, comerciando en Honduras, y un pariente lejano llamado Cocom Cat que pudo escaparse con algunos amigos suyos y fué á poblar el pueblo de Tiab ó Teabo. La ciudad de Mayapán fué completamente destruída y abandonada, pues en odio á la tiranía que en ella se había abrigado no permitieron los vencedores que se repoblase. ²

¹ La fecha de la destrucción de Mayapán no está bien determinada, pues según el Chilam Balam de Maní fué en 1462, y según el Chilam Balam de Chumayel fué en 1402.

² «Eran sujetos á un señor que llamaban Tutul Xiu, nombre mejicano, el cual dicen que era extranjero venido de hacia Poniente, y, venido á esta provincia, lo alzaron los principales de ella con comun consentimiento por rey, visto las partes que tenía de valor; y antes que viniese eran sujetos al Cocom, el cual era señor natural de mucha parte de estas provincias, hasta que vino el dicho Tutul Xiu.

El señor natural que antes era que es el Cocom, armó guerra y la mantuvieron los dos muchos años, en los cuales hubo grandes encuentros, en manera que se mataban mucha gente de una y otra parte, y duró hasta que vinieron los españoles.» *Relación de Juan de Aguilar.*

Esta tierra habla una sola lengua, que llaman maya, lengua que hablaban los que poblaron á Mayapan, ciudad muy antigua que los naturales tuvieron poblada mucho tiempo, adonde fueron señores los Tutul Xiues, y fué la última población más insigne que los naturales tuvieron, y habrá que se despobló ciento sesenta años, en la cual los que se tienen por nobles en la tierra tienen sus solares y tierras conocidas, y desta población dicen los naturales que hablan por sus historias antiguas que salió un capitán y noble personaje llamado Cocom Cat con algunos amigos suyos, fué á poblar el dicho pueblo de Tiab y hizo en él unas casas de piedra de bóveda que el día de hoy parece alguna parte de ellas en el dicho pueblo de Tiab, á cuya causa dicen que se pobló de gente muy noble, y así al Poniente hay muchos nobles que se jactan de linaje en el dicho pueblo, como son: los Nahuates, Chulimes, y Abanes, Chinabes y otros que en el dicho pueblo hay, que según dicen